

Indicadores del desarrollo humano en Centroamérica y el papel de los recursos humanos al servicio del Estado*

Stanley Muschett**

PRESENTA EL DESGLOSE DE ALGUNOS INDICADORES QUE PERMITEN COMPARAR LA SITUACIÓN DE LOS PAÍSES DE LA REGIÓN EN MATERIA DE LO POLÍTICO, ECONÓMICO Y SOCIAL, PARA CONCLUIR CON UN LLAMADO DE ATENCIÓN SOBRE LA NECESIDAD DE COMBATIR LA "ANEMIA ÉTICA Y EL DEBILITADO ESPÍRITU COMUNITARIO", MEDIANTE UN COMPROMISO PERSONAL DE LUCHA ACTIVA PARA EVITAR QUE LA "JUSTICIA MUERA", COMO UN ELEMENTO FUNDAMENTAL DE LA GOBERNABILIDAD.

Introducción

Cuatro premisas servirán de referencia a esta reflexión.

La primera, es una sentencia que se atribuye a Mark Twain, de quien se dice que afirmó en alguna

ocasión que, "existen mentiritas, grandes mentiras y las estadísticas". Desde ella, quiero llamar la atención sobre lo que suele decirse de que nos valemos de las estadísticas para lo que nos conviene. Pero más aún, en nuestro caso, los indicadores, que son estadísticas, deben llevarnos a pensar y sentir que detrás de ellos hay personas, rostros humanos que nos hablan de la abundancia y de la miseria; datos que reflejan el estado de exclusión de hombres y mujeres de los beneficios de salud, educación y trabajo. En fin, indicadores que son a la vez oportunidades y retos.

La segunda premisa, y que se ha convertido en una muletilla a la que recurro con frecuencia desde hace algo más de seis meses, nos la ofrece Fernando Savater en su obra

* Documento presentado durante la "XI Reunión de Directores de Servicio Civil y de Recursos Humanos del Istmo Centroamericano: Carrera Administrativa y Gobernabilidad", del 20 al 23 de agosto del 2002, en Panamá, República de Panamá, y organizada por la Dirección General de Carrera Administrativa de la Presidencia de la República de Panamá, conjuntamente con el Instituto Centroamericano de Administración Pública, ICAP.

** Asesor para los Diálogos de la Representante Residente del PNUD, Panamá.

“El valor de educar” (Ariel, 1997), cuando afirma que “nacemos humanos, pero eso no basta: tenemos también que llegar a serlo... Nuestra humanidad biológica necesita de una confirmación posterior, algo así como un segundo nacimiento... solo llegamos plenamente a serlo cuando los demás nos contagian su humanidad a propósito... y con nuestra complicidad”.

En pocas palabras, Savater, enfatiza el sentido de que nuestra humanidad es como un proyecto, que recibimos y que hemos de desarrollar a lo largo de nuestra existencia, en donde la educación, entendida más como formación que como instrucción, juega un papel definitivo.

La tercera premisa me la ofrece la lectura de una obra de Jean Francois Revel, en donde no solo su título es impactante, “El conocimiento inútil”, (Planeta, 1989) sino que su hipótesis de trabajo lo es aún más.

Sostiene Revel, que “la primera de todas las fuerzas que dirigen al mundo es la mentira”, y ello, a cuento de que nuestros tiempos, más que ningún otro, han proclamado que la información es el nuevo signo de los tiempos.

Los nuestros, son aquellos en los que el conocimiento ha progresado de manera fabulosa, casi embriagante, no obstante, la información adquirida ha resultado impotente para resolver nuestros males, y qué decir de su

diseminación y acceso que sigue siendo injustamente desigual.

Cuando el Papa Juan Pablo II, afirmaba que el inicio del nuevo milenio nos encontraba como en una embriaguez de pesimismo, tal vez se refería a esta situación, entre muchas otras, pues la fe que habíamos depositado en el progreso que traería este crecimiento del conocimiento y de la información y su consecuente aplicación, no había llegado a ser tal. Por lo tanto, cabe preguntarnos qué tan inútil ha terminado por ser.

Finalmente, me dirijo a un grupo de hombres y mujeres que conjugan una situación de ciudadanía reforzada. Y es que a la condición de ciudadano, por la que todos estamos llamados a asumir la responsabilidad de trabajar por el bienestar de la comunidad, el ser un servidor civil añade la posibilidad de potenciar dicha responsabilidad, por la capacidad que se tiene de incidir e influenciar en el proceso de toma de decisiones desde la gestión de gobierno, afectando así la convivencia de la colectividad en cada uno de nuestros respectivos pueblos. El ser un servidor civil es un honor y una responsabilidad particular que debemos honrar.

Concluyo entonces, que nos adentramos a considerar algunos indicadores, dispuestos a que las cifras sean más que eso: cifras frías. Que la pausa que hacemos en esta jornada, nos permita revisar cómo nos ayudamos a ser auténticamente humanos. Que la infor-

mación de la que disponemos debe ser puesta al servicio de la promoción humana y que día a día, en un empezar de nuevo, estamos dispuestos a crecer en la responsabilidad de servicio que nos cabe como servidores civiles.

De la gobernabilidad

Esta presentación no es sobre gobernabilidad, pero es relevante el hecho de que el tema de esta jornada fuera "Carrera Administrativa y Gobernabilidad" y por ello, una breve palabra al respecto no está de más.

Aunque muchos puedan pensar lo contrario, el término no es nada nuevo. Lo que ha ocurrido es su rápida penetración y aceptación en los últimos diez años, pues la gobernabilidad ha existido en la literatura política desde que la sociedad empezó a reflexionar sobre el modo en que son gobernadas.

Baste afirmar que se entiende por gobernabilidad, la formulación de las leyes que enmarcan el dominio público y la gestión gubernamental a partir de las mismas. Para el señor Kofi Annan, Secretario General de las Naciones Unidas, la buena gobernabilidad es quizás el factor más importante para erradicar la pobreza y promover el desarrollo. La revista *The Economist*, va más lejos al afirmar "que de todos los males que afectan la suerte de los pobres, ninguno es más letal que una mala gobernabilidad".

Aún cuando hay que reconocer que existe un debate sobre lo que constituye una buena gobernabilidad, un estudio de Naciones Unidas presenta para la discusión, seis indicadores para su evaluación. Ellos son:

- El nivel de participación en el proceso político.
- La integración de los distintos intereses de los asociados.
- La gestión gubernamental del sistema de gobierno como un todo.
- La implementación de políticas, particularmente por la burocracia estatal.
- La relación entre el Estado y el mercado.
- La existencia de instituciones para la resolución de conflictos, en particular el funcionamiento del órgano judicial.

Estos indicadores deben ser considerados a la luz de los siguientes principios:

- Participación, entendida como el grado de involucramiento de los asociados (afectados).
- Justa aplicación no discriminatoria de las leyes y reglas.
- Transparencia, grado que permite percibir la claridad en la toma de decisiones.

- Eficiencia, evitando el malgasto y una aplicación fiel de las leyes y políticas.
- Decencia, el no avasallamiento en la aplicación de las leyes.
- Rendición de cuentas.

Más allá de las discrepancias sobre estos criterios y principios, se trata de argumentar que la buena gobernabilidad es aquella que está al servicio de una particular noción de desarrollo, basada en la dignidad de las personas, y en donde los derechos humanos son el centro de todo proceder.

Algunos indicadores

Es conveniente anotar que el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, publicó el primer informe sobre el Estado de la Región, tan solo en 1999 y que de manera comparativa nos permite una comprensión de la realidad de nuestros países. Aún no ha sido publicado el documento correspondiente al 2000, por lo que los datos que se muestran son los de 1999 enriquecidos con los informes individuales de algunos de estos países.

El universo de estos indicadores es realmente vasto y su sola consideración tomaría mucho más tiempo del dispuesto. Por ello, se presentarán tan solo algunos aspectos que ayuden a la reflexión.

Lo político

Los países de la región experimentan hoy gobiernos electos, subrayando con esto la ausencia de los regímenes militares tan de moda y comunes en los sesentas y ochentas.

Sin embargo, existe la opinión generalizada que califica de frágil la democracia en la región, debido a una combinación de factores, que tiene por un lado un grado de desencanto con la clase política (la partidocracia-ausencia de modernización y democratización-impunidad de dirigentes-instrumentación de las instituciones públicas-divorcio entre la campaña y la gestión gubernamental-legislación electoral amañada) y, por el otro, la frustración de no ver resueltas las necesidades materiales.

Este desencanto ha llevado a algunos teóricos a plantearse la existencia de una nueva categoría de referencia, la del no-ciudadano y que quiere enfatizar, tanto la exclusión como la más absoluta apatía sobre asuntos comunitarios.

Centroamérica reproduce con gran fuerza y continuidad lo que se conoce en ciencia política como el fenómeno de la Ciudad-Estado, y que plantea el alto nivel de concentración y centralización de la actividad pública y de los servicios en las capitales de los países.

Reforzado con el correr del tiempo, Centroamérica todavía

ofrece el espectáculo de que más allá de la ciudad capital, sede del gobierno, y tal vez alguna que otra ciudad, los servicios básicos escaseen, la infraestructura de vías de comunicación y de acceso (carreteras y líneas eléctricas) es mínima, si acaso, y las propuestas de solución son poco menos que esporádicas y coyunturales.

La primera reacción que esto produce es la interminable migración del campo a la ciudad, con la consecuente disminución de la calidad de vida, el hacinamiento, los cordones de miseria y altos índices de delincuencia. Pero más grave aún, porque es de largo plazo y se convierte en un nuevo comportamiento, es la pérdida de la fe en la capacidad de la democracia para atender y resolver los problemas de los asociados.

Algo preocupante es que en la región se observa un incremento en los niveles de abstencionismo. Nicaragua, Costa Rica y Panamá, los más bajos con rango de 20-25%. Honduras en un punto intermedio del 30%. Guatemala y El Salvador con un nivel mayor de 55-60%.¹

A pesar del diagnóstico y balance descritos, ello no debe

llevarnos a olvidar que ninguno de los regímenes autoritarios existentes en 1987 sobrevive hoy, lo que da a la preservación de los derechos humanos un nuevo impulso y promoción.

Un balance permite afirmar que las sociedades centroamericanas cuentan con regímenes electorales estabilizados, que cumplen el mínimo de garantías formales, y ante cuyo funcionamiento tanto perdedores como ganadores muestran conformidad.²

Para mediados de los noventa, en todos los países había ocurrido un traspaso de gobierno, pacífico, a un opositor después de haber perdido en una elección.³

De acuerdo a la escala diseñada por Freedom House hay un buen avance democrático en la región en las dos últimas décadas, aunque se reconoce que son democracias incompletas, todavía no consolidadas, pero con carácter estable.⁴

Económico y social

Aunque en la década de los noventa, la región había experimentado un saldo positivo, en los albores del Siglo XXI, la región centroamericana tiene la escandalosa cifra de seis millones de personas que viven en condiciones de extrema pobreza, y cerca de 16 millones ó el 53% de la población total de la región, no tiene recursos suficientes para atender sus necesidades básicas.

1. Ricardo Córdova. *Pasos hacia una nueva Centroamérica: democracia y participación en Centroamérica*. FUNDAUNGO. El Salvador, 2001.

2. *Idem* Nota N° 1.

3. *Idem* Nota N° 1.

4. *Idem* Nota N° 1.

Tomando el ingreso per cápita como referencia, se observa que el mismo solo representa un 1/8 del ingreso de los países desarrollados. La gravedad de esta realidad no es razón suficiente; para explicar niveles tan elevados de pobreza.

Ello lo prueba el número de países en otras partes del mundo, que aún teniendo un ingreso per cápita inferior al de Centroamérica, poseen un nivel de pobreza comparativamente menor.

Es muy importante anotar, entonces, que si bien es cierto que la falta de recursos puede considerarse como un aspecto determinante de la realidad de pobreza que se vive, más grave aún es la mala distribución de estos recursos, lo que ha sido un mal tradicional de nuestras sociedades.

Para muestra un botón.

En la región, el porcentaje del ingreso recibido por el 1% de la población más rica es mayor que el que recibe el 50% de la que es más pobre.

Un informe señala que la raíz del problema "reside en el alto grado de desigualdad del ingreso entre los países y en el alto grado de desigualdad del ingreso entre

las familias centroamericanas..... (Además), también es posible observar una ayuda externa insuficiente o poco focalizada en los segmentos más pobres" y todo ello en medio de la evidencia de que los recursos existentes en la región serían suficientes para garantizar a cada familia, seis veces más de lo que necesitan.

Esto ha llevado a Amartya Sen, a afirmar que "si la pobreza fuese contagiosa, y por tanto los ricos enfrentasen el riesgo de volverse pobres, la misma ya hubiera sido erradicada, dado que los recursos necesarios están disponibles".⁵

Volvamos por un momento a considerar el impacto de la magnitud de la ayuda externa a Centroamérica.

Los países centroamericanos reciben anualmente cerca de US\$1.200 millones a título de Ayuda a los Países en Desarrollo. Nicaragua, el país con mayor proporción de pobres en la región, recibió el 40% de esta cantidad, que es mucho más de lo que sería necesario, para atender el problema alimenticio de los extremadamente pobres.

De lo anterior se deduce que, si bien es cierto que cada país debe formular la política de acuerdo con la cual utilizará los recursos que recibe en ayuda externa, no es menos cierto que las agencias de ayuda deben asegurarse que dicha política está basada en estudios científicos y válidos.

5. Sen, Amartya. "The political economy of targeting". In *Public Spending and the Poor*. Johns Hopkins University Press. 1995.

INDICADORES DE POBREZA PARA LOS PAÍSES DE AMÉRICA CENTRAL

Indicadores	América Central	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá
Porcentual de pobres (PO)	53.4	25.6	45.8	58.1	62.5	70.4	42.2
Número de personas abajo de la línea de pobreza (en millones)	15.87	0.87	2.05	6.11	2.82	2.87	1.15
Distribución de los pobres entre países	100.0	5.0	13.0	38.0	18.0	18.0	7.0
Distancia media del ingreso de los pobres hasta la línea de pobreza (en porcentaje de la línea de pobreza)	49.4	40.6	52.4	46.6	47.8	55.9	53.5
Distancia media del ingreso de los pobres hasta la línea de pobreza (en US\$ mes)	61.0	50.0	65.0	58.0	59.0	67.0	70.0
Ingreso promedio de los pobres (por persona, por mes)	63.0	74.0	59.0	66.0	59.0	55.0	58.0
Línea de pobreza (en US\$ mes)	124.0	124.0	124.0	124.0	124.0	124.0	124.0

Fuente: Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples de Costa Rica (Julio 1999); Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples de El Salvador (1998); Encuesta Permanente de Propósitos Múltiples de Honduras (1998); Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición de Nivel de Vida de Nicaragua (1998); Encuesta de Niveles de Vida de Panamá (1998); Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto Familiares de Guatemala (1998-1999).

INDICADORES DE EXTREMA POBREZA PARA LOS PAÍSES DE AMÉRICA CENTRAL

Indicadores	América Central	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá
Porcentual de extremadamente pobres	20.1	6.5	19.6	18.8	22.5	33.0	19.4
Número de personas abajo de la línea de extrema pobreza (en millones)	5.97	0.22	0.87	1.98	1.01	1.35	0.53
Distribución de los extremadamente pobres entre países	100.0	4.0	15.0	33.0	17.0	23.0	9.0
Distancia media del ingreso de los extremadamente pobres hasta la línea de extrema pobreza (en porcentaje de la línea de extrema pobreza)	40.4	44.7	49.5	30.2	38.6	47.1	48.1
Distancia media del ingreso de los extremadamente pobres hasta la línea de pobreza (en US\$ mes)	20.0	22.0	24.0	15.0	19.0	23.0	23.0
Ingreso promedio de los extremadamente pobres (por persona, por mes)	29.0	27.0	25.0	34.0	30.0	26.0	25.0
Línea de extrema pobreza (en US\$ mes)	49.0	49.0	49.0	49.0	49.0	49.0	49.0

Fuente: *Idem Cuadro p. 123.*

Algo que llama poderosamente la atención y que pareciera darse casi de manera “estructural”, es la asimetría que se da en los niveles de desarrollo entre los países y a lo interno de cada uno de ellos.

Pese a todas las obvias limitaciones de este indicador (IDH), el

mismo es una herramienta útil que permite afirmar que pocas regiones del mundo, en un territorio tan reducido, tienen brechas como las que se dan en Centroamérica. Así, vemos como 94 puntos marcan y definen la diferencia entre el país con mejor posición (Costa Rica N° 34 y Nicaragua N° 126).

CENTROAMÉRICA: LOGROS EN DESARROLLO HUMANO SEGÚN EL IDH*

País^{a/}	Población regional (%)	Posición IDH en el mundo^{b/}	Países vecinos^{c/}	Diferencial IDH en la región^{d/}
Costa Rica	11.1	34 (88.9)	Portugal, Brunei, Fiji	1.63
Panamá	8.0	45 (86.8)	Venezuela, Brasil	1.59
Belice	0.70	63 (80.7)	Libia	1.48
<i>Guatemala</i>	31.2	111 (61.5)	Azerbaiyán, Egipto, Moldova	1.12
<i>El Salvador</i>	17.8	114 (60.4)	Swazilandia	1.10
<i>Honduras</i>	17.4	119 (57.3)	Tayikistán, Gabón	1.05
<i>Nicaragua</i>	13.9	126 (54.7)	Marruecos, Iraq	1.00
<i>Región</i>	100.0	107 (64.8)	China, Georgia	

* IDH es el Índice de Desarrollo Humano del PNUD. En 1998 se calculó para 174 países; sin embargo, los datos se refieren a 1995.

- a. Países con letras en negrita son clasificados por el PNUD como países de alto desarrollo humano. Países con letras en itálica son clasificados por el PNUD como países de desarrollo humano medio.
- b. En la columna “Posición en el mundo”, el número en la primera fila es el lugar que ocupó el país en 1997. El número entre paréntesis es el valor del IDH en ese año. Para el caso de la región, la posición y valor son resultado de ponderar el logro de los países centroamericanos con base en la población de cada uno. Tratada como un “país” hipotético, se ubicó el valor regional dentro de la escala publicada por el PNUD.
- c. Países vecinos son aquellos en los lugares inmediatamente superior e inferior, respectivamente, del país en cuestión.
- d. Magnitud de las brechas nacionales.

Fuente: *Elaboración propia con datos del PNUD, 1998; CECADE.*

En el Informe Mundial de Desarrollo Humano recientemente publicado, Costa Rica ocupaba el puesto N° 43, Panamá el N° 57, El Salvador el N° 104, Honduras el N° 116, Nicaragua el N° 118 y Guatemala el N° 120, indicando que a pesar de la mejoría en general, la asimetría se mantenía.

A lo interno de los países, y siempre tomando como referencia el IDH, éstos reflejan el gran contraste de zonas de alto desarrollo coexistiendo de manera escandalosa con las de bajo desarrollo humano.

La distribución del ingreso sigue siendo altamente controlada, pues la riqueza producida por las actividades tradicionales de exportación y las de producción y consumo doméstico, llega sobre todo a los propietarios y no a los trabajadores, que suelen recibir salarios bajos.

Un estudio que en el 2001 realizaba el Instituto de Pesquisas

Económicas Aplicadas, IPEA, empieza a demostrar que la mala distribución del ingreso es producto de los bajos salarios y de la mala calidad de los puestos de trabajo, y no tanto por aspectos de indolencia o falta de calificación del trabajador de la región.

El acceso a los servicios básicos de salud no ofrece un mejor panorama.

La tasa de mortalidad infantil estimada para la región es de 38.2 por cada mil nacidos vivos. La desnutrición infantil considera que un 24.5% de los niños y niñas (1 de cada 4) padece desnutrición crónica.

En 1993 se estimaba que un 69% de la población de la región, no tenía acceso a algún tipo de servicio de salud, esto basado en los indicadores de cobertura de parto por personal calificado y la atención prenatal. Hacia 1995 los indicadores eran de 64% y 70% respectivamente, mostrando una mejoría.

CENTROAMÉRICA: PRINCIPALES INDICADORES DE COBERTURA DE LOS SERVICIOS DE SALUD, PARA LOS AÑOS MÁS RECIENTES, POR PAÍSES

(Porcentajes)

	Total	Belice	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá
Población con acceso a servicios de salud (1993)	69	90	97	65	60	62	69	85
Atención por personal capacitado:								
Atención prenatal (1995)	70	95	92	56	54	84	87	89
Atención al parto (1995)	64	80	97	62	35	54	87	86
Cobertura vacunación en menores de 1 año:								
DPT (1995)	87	83	85	100	78	96	85	86
Antipoliomielítica oral (OPV3, 1995)	89	83	84	94	81	96	96	86
BCG (1995)	83	90	97	82	70	95	89	94
Antisarampionosa (AS, 1995)	86	87	94	94	81	90	81	83
Uso de anticonceptivos^{a/}	45	47	86	61	23	47	27	58

a/ Mujeres de todos los estratos de ingreso, alrededor de 1990.

Fuente: *Elaboración propia a partir de OPS, 1994 y 1998, e información de la OPS en Internet.*

Cerca de 10 millones de personas (29% de la población) no tienen acceso a servicios de agua potable, agravándose de manera dramática en la zona rural.

Los pueblos indígenas son los que experimentan mayores exclusiones, dándose situaciones como en Honduras, en donde la expectativa de vida para estos grupos es de alrededor de 40 años para los hombres y 45 para las mujeres,

comparado con la expectativa nacional que es de 65.4 años para los hombres y 70.1 para las mujeres.

En Guatemala, el porcentaje de población bajó la línea de pobreza a inicios de los noventas, era 86.6% para los indígenas y un 53.9 % para los no indígenas.

A finales de setiembre del 2001, Guatemala, Nicaragua, El

Salvador y Honduras, vivieron una situación de emergencia alimentaria.

Expertos opinan que la nueva generación centroamericana "crece mutilada física, intelectual y emocionalmente".

Importante como es la educación, es pertinente señalar algunos datos sobre el comportamiento de la población en edad escolar. Se estima que uno de cada tres centroamericanos es analfabeta y la cobertura y retención escolar, indica que de cada 1000 alumnos que ingresan al primer grado, 604 culminan satisfactoriamente el sexto grado, demorando un promedio de 8.5 años para ello (1.4 año por cada grado escolar).

En 1999, los datos indican que un 20% de los niños no se matriculó en la escuela primaria y un 60%, no lo hizo en secundaria.

Es importante señalar, al concluir este diagnóstico parcial, que una lectura de la realidad e identidad de Centroamérica requiere ir más allá de los datos presentados a nivel de los países que integran la región.

Por ello es importante no perder de vista la desarticulación histórica que se vive entre las zonas del Pacífico y el Caribe, ya que puede hablarse de dos Centroaméricas según estén volcadas hacia cada una de estas vertientes.

El drama de la pobreza adquiere así connotaciones histó-

rico-geográficas propias y que pasan a ser determinantes en la calidad de vida de los hombres y mujeres de la región.

Desde la época colonial el patrón de asentamiento territorial se concentra en la vertiente Pacífica con escasa presencia en el Atlántico, con excepción de Belice y Panamá. El 70% de la población reside en el litoral Pacífico, que recoge las principales actividades económicas y concentra a la mayoría de la población en un modelo de sociedades agrarias.

El drama de la pobreza tiene en las migraciones en Centroamérica, un aspecto que no puede dejar de considerarse, y es que al decir de un empresario de la región, "no se entiende Centroamérica sin la población que vive afuera".

Pero lo que nos interesa aquí no son los flujos históricos que tradicionalmente dan cuenta del movimiento hacia países de la región y a otros de América, principalmente Estados Unidos, México y Canadá y que entre 1970 y 1980 nos dice que el número de personas en este movimiento se duplicó de 138.000 a 361.000.

Interesa resaltar el hecho de que además de los movimientos forzados, primero por la situación de guerra, hoy felizmente superada aunque con graves secuelas, se debe considerar aquel que de manera más recurrente se da, en busca de mejores oportunidades laborales. Para 1990, la cifra se acercó a 1.2 millones poniendo de

manifiesto la importancia de las remesas que envían a los familiares dejados atrás.

A lo interno de la región, datos curiosos permiten afirmar que El Salvador es el país con mayor flujo migratorio, mientras que Costa Rica es el país que más atrae a los migrantes de la región. Las concentraciones de migrantes guatemaltecos se da en las fronteras con México y Belice, mientras que los nicaragüenses migran más que nada hacia Costa Rica y a Honduras en segundo lugar.

Los inmigrantes forman parte de los sectores más postergados y son en general, una población vulnerable, por la carencia de disposiciones legales que les brinden atención.

Conclusión

Hoy ya no se discute que nuestros males y carencias son consecuencia, en gran medida, de una anemia ética y un debilitado espíritu comunitario. Nuestra sociedad de hoy es cada vez más segmentada, en la que vivimos realmente aislados unos de otros, careciendo de espacios cívicos y por

consiguiente, sin la posibilidad de un imperativo ético que nos guíe.

Ello encierra un grave peligro para la democracia, la “que no prosperará sin una difusión de una cultura democrática, es decir, de valores y principios que orienten la conducta de individuos y grupos”.⁶

No basta con que las instituciones públicas funcionen mejor, lo que en sí es necesario. Se requiere además potenciar la capacidad de que las personas, la comunidad política en general pueda hacer oír su voz e influir en la manera en que son gobernadas, y en ello el servidor público es mucho lo que puede aportar.

¿Cómo?

No hay recetas mágicas para ello, pero tal vez el relato de José Saramago puede inspirarnos.

Cuenta Saramago que una aldea rural en los alrededores de la Florencia del Siglo XVI, los habitantes vivían entregados a sus cultivos y a la vida hogareña. Cuando de repente comenzó a sonar la campana de la iglesia, hecho que llamó la atención, pues aún cuando ella sonaba varias veces al día, esta vez su tono era lánguido; tono de muerto.

Poco a poco se fueron congregando en el atrio, hombres, mujeres y niños y vieron salir de la iglesia a un campesino, quien no era el encargado de tocarlas habitualmente. Ante el asombro de los

6. Gobernabilidad Democrática para el Desarrollo Humano. *Informe Mundial del PNUD sobre Desarrollo Humano, 2002.*

presentes, les precisó que el campanero no estaba y que había sido él quien las tocó. Fueron varias las voces que reaccionaron, preguntando: ¿entonces no ha muerto nadie? A lo que el campesino respondió: Nadie que tuviese nombre y figura de persona; he tocado a muerto por la Justicia, porque la Justicia está muerta.

¿Qué había sucedido? Pues que el rico del lugar desde hacía tiempo había ido cambiando los mojones de los linderos de su tierra, metiéndolos en la pequeña parcela del campesino, que con cada avance se reducía más.

El afectado empezó por protestar, después imploró compasión y finalmente se quejó ante las autoridades confiando en acogerse a la protección de la justicia. Pero todo fue sin resultado. Por ello, decidió anunciar así la muerte de la justicia, en la esperanza de conmover y

hacer sonar todas las campanas del universo.

Una auténtica gobernabilidad democrática tiene en la justicia su pilar fundamental y mediante la cual se hace posible la participación ciudadana, se refuerza la vocación de servicio de la gestión pública y la rendición de cuentas, se hace de la transparencia la norma de procedimiento y se persigue el bien común como objetivo.

La justicia elimina la intolerancia y el extremismo y fortalece el respeto a los derechos humanos y de la dignidad de la persona.

Los invito entonces, a que jamás nuestro proceder lleve a ningún hombre o mujer de nuestros pueblos a tener que llamar a muerto desde el campanario, porque una acción u omisión nuestra, ha dado muerte a la justicia ◇